

LA ESCUELA NORMAL

PERIÓDICO OFICIAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.
Se distribuye gratis a todas las escuelas públicas primarias de la República. La serie de 26 números, de 8 páginas cada uno, vale \$ 0,75.

Bogotá, 4 de abril de 1874.

AGENCIA CENTRAL,
La Dirección General de Instrucción Pública.
Se reciben suscripciones en todas las oficinas de correos de la Unión. El pago debe hacerse anticipadamente.

LA ESCUELA NORMAL.

CONTENIDO.

Compendio de historia patria.....	97
Los sirvientes del estómago.....	99
La ciencia de las cosas familiares.....	102
VARIEDADES—El Colejio. Discurso de D. José M. Zayas.....	103
La rosa i el tulipan, fábula.....	104

COMPENDIO DE HISTORIA PATRIA.

Para el uso de las escuelas primarias de Colombia.

POR J. M. QUIJANO OTERO.

PARTÉ TERCERA—LA INDEPENDENCIA.

LECCION XXXI.

1812.

88. Dijimos ya (80) cómo oportunamente habian llegado varios jefes venezolanos a unir sus esfuerzos a los de los patriotas de Cartajena, en servicio de la causa comun. Intimamente unida la historia de los dos pueblos durante sus años de lucha i de prueba, necesario es hacer alto un momento para darnos cuenta de la situacion de aquel pais, que fué compañero de carlanca del nuestro, durante la época colonial, i que luego como hermanos ganaron título de libres i en comun heredaron glorias i tradiciones.

89. Sometidas las colonias al mismo yugo, rejidas por las mismas leyes i explotadas por idénticos mandatarios, la historia antigua de las dos naciones es muy semejante. Desdiciendo esa parte, que carece de interes para nuestro objeto, sólo diremos que el movimiento insurreccional de 1781, que tuvo sus centros en el Cuzco i el Socorro, invadió tambien las provincias meridionales de Venezuela; pero allí, como en todas partes, ya que no vencido fué frustrado por la impericia de los jefes i por la felonía de los mandatarios.

90. En 1797 D. Manuel Gual i D. José María España vinieron a ser los jefes del proyecto de revolucion que tramaron varios jóvenes, instigados por Picornel, Andres, Laz i Campománes que purgaban en el presidio de la Guaira el haber tenido parte en la revuelta de Madrid llamada de *San Blas*, i que por lo mismo debian estar más experimentados en el arte de conspirar. Denunciado el plan al Capitan jeneral, D. Pedro Carbonell, publicó éste un bando ofreciendo garantías a los comprometidos que voluntariamente se presentaran, i todos los que así lo hicieron pagaron en la prision su credulidad. Gual i España lograron fugar, i el proceso parecia ya archivado, hasta que en 1799 el sucesor de Carbonell, Guevara i Vasconcelos, lo revivió enviando a la mayor parte de los que se hallaban presos, a los presidios, i a seis de ellos al patíbulo. Tal suerte cupo a España, que habia sido aprehendido en la Guaira, i que fué ahorcado en Carácas el 8 de mayo, encabezando la larga lista de mártires venezolanos.

91. En 1806 el jeneral Francisco Miranda, que habia

ilustrado su nombre en las batallas de la revolucion francesa i que soñaba la emancipacion de su patria, organizó en los Estados Unidos i en las Antillas inglesas una expedicion, con la cual llegó a Ocumare, el 25 de marzo. Las autoridades españolas habian sido advertidas, i su escuadra atacó la de Miranda, que no pudo resistir, i que hubo de recalar a Trinidad con pérdida de dos goletas i sus tripulaciones. Reorganizada allí la expedicion compuesta de 15 buques i 500 hombres, volvió el 2 de agosto sobre Coro, que ocupó facilmente; pero ya fueo porque los comprometidos no cumplieran sus ofrecimientos, o porque los pueblos no estuviesen preparados para romper el yugo, es lo cierto que la revolucion no tuvo séquito i que Miranda hubo de regresar a Inglaterra a aguardar tiempos más propicios.

92. Los sucesos ocurridos en la metrópoli, de 1808 a 1810, que tan poderosa influencia ejercieron en las colonias españolas, iban preparando los ánimos para el desenlace que no podía hacerse esperar mucho tiempo. Burlados los patriotas en sus aspiraciones a establecer una Junta independiente de las que gobernaban en España, i engañados los pueblos con mentirosos anuncios de triunfos alcanzados por las fuerzas españolas que heroicamente resistian a los invasores de la península, tuvo ser mayor el alarma ocasionado por la noticia de la ocupacion de Andalucía por las armas francesas, i consiguiente disolucion de la Junta central.

93. Al día siguiente, el memorable 19 de abril, i a tiempo que el Ayuntamiento se dirigia con el Capitan jeneral, D. Vicente Empúran, a los oficios del juéves santo, D. Francisco Salias, se apodera de la persona del jefe, i D. Juan Jerman Roscio i el canónigo chileno D. José Cortés Madariaga, como diputados por el clero i por el pueblo, consiguen del Ayuntamiento la deposicion de Empúran i la organizacion de una Junta, que se llamó tambien sostenedora de los derechos de Fernando VII, pantalla obligada a que tuvieron que apelar los jefes de la revolucion americana.

94. La Junta fué reconocida en los primeros momentos con facilidad tanto mayor cuanto empezó por abolir el impuesto de la alcabala, que se habia hecho extensivo aun a los artículos más necesarios para la subsistencia; pero pronto cada provincia quiso establecer su Junta, i la falta de acuerdo favoreció a Maracaibo i a Coro que se pronunciaron por el gobierno de la metrópoli. El establecido en Carácas, previendo las hostilidades de que no tardaria en ser víctima, envió a Inglaterra a D. Simon Bolívar i a D. Luis López Méndez en solicitud de apoyo i de elementos; pero, aunque los comisionados ofrecian franquicias comerciales, no recibieron en cambio sino consejos.

95. La situacion empezaba ya a ser peligrosa: desde el 31 de agosto la rejencia habia decretado el bloqueo de las provincias insurrectas; Coro i Maracaibo permanecian decididas por España; i la provincia de Guayana se convertía en centro de los proyectos reaccionarios, movida por los misioneros capuchinos. Creyeron los españoles i canarios residentes en Carácas llegado el momento de hacer una contrarrevolucion, i la tramaron los hermanos Francisco i Manuel Linares; pero, descubierta en tiempo, fueron arrestados los comprometidos i sentenciados los jefes a

prision en la Guaira. La lenidad, acaso imprudente, con que procedió la Junta, contrastó pocos días después con el rigor empleado con los corifeos patriotas que, al saber los asesinatos perpetrados en Quito, pidieron la expulsión de los españoles i sólo alcanzaron la suya propia, cuando más se necesitaba mantener en las masas el fuego revolucionario.

96. Entretanto se preparaba en Carora la expedición patriota que debía someter a Coro. La componían 500 hombres, i la comandaba con el título de general D. Francisco del Toro, tan eminente patriota cuanto mediano militar, que en 28 de noviembre fué vergonzosamente derrotado, por fuerzas inferiores a órdenes del coronel Ceballos. De este modo aumentaba el peligro para la república naciente; pero por fortuna a principios de diciembre llegó Miranda, a quien Bolívar había instado en Londres para que regresase; i así la revolución, que abundaba en tribunos para sostener su causa, vino a tener espada para defenderla.

97. El año de 1811 se abrió con la organización de las fuerzas necesarias para contrarestar las intrigas que el pomisionado Cortabarría ponía en juego desde Puerto-Rico para fomentar la guerra en las provincias disidentes; i con i instalación del Congreso, que se verificó el 2 de marzo. Vpor cierto que ya era necesario dar organización al movimiento, porque sus enemigos aumentaban en número i en audacia. En Maturín había estallado la reacción, que fué prontamente vencida; los catalanes en Cumaná habían conseguido apoderarse del castillo de San Antonio, pero fué recuperado al siguiente día. Por último, se supo que los realistas de Guayana daban la señal de la reconquista, con la ocupación e incendio de Cabruta.

98. En tales circunstancias resolvió el Congreso dar un paso decisivo; i tanto para precisar la situación de los comprometidos, cuanto para dominar el elemento reaccionario, decretó en 5 de julio de 1811 la independencia absoluta, i se apercibió para la lucha abandonando el sistema de lenidad, que no había sido freno sino estímulo. Pocos días después los canarios, encabezados por Juan Díaz Flórez en Carácas, i movidos en Valencia por Fr. Pedro Hernández, conspiraron contando con un auxilio de 2000 hombres que debía enviar el gobierno de Maracaibo. Descubiertos los de la capital fueron aprehendidos, i 16 de los principales murieron en el patíbulo.

99. Los descontentos de Valencia consiguieron verificar su pronunciamiento, i heroicamente se defendieron contra los patriotas, comandados por Toro, que pronto cedió el puesto a Miranda. Rendidos después de un largo i sangriento sitio, los jefes fueron sentenciados a muerte; pero el Congreso les conmutó la pena por la de expulsión del territorio venezolano.

100. Pero si ya empezaban a presentarse los enemigos, que pronto habían de convertir el país en vasto campo de batalla, mayores males que ellos hacían el papel moneda a que la falta de recursos había hecho apelar a los gobernantes, aumentando el número de los descontentos, i el sistema federal que, allí como aquí, en vez de unir no hizo otra cosa que avivar el necio espíritu de provincialismo, disfrazado con el ropaje deslumbrador de la soberanía seccional.

101. A principios de 1812 resolvió el Congreso suspender sus sesiones para trasladarse a Valencia, i organizar una respetable división para atacar a los disidentes de Guayana, que habían incendiado los pueblos de La Cruz i Soledad. Iba ésta organizada en tres cuerpos a órdenes de los coroneles Moreno, Villapol i Solá; i aunque merced a un triunfo notable pudieron ocupar la Vieja Guayana, no tardaron en ser batidas sus fuerzas sutiles en Jorondo, i las de tierra al frente de la ciudad, dispersándose por completo la división en que se fincaban tantas esperanzas.

102. Por este mismo tiempo el indio Réyes Vargas se pronunciaba en Siquisique sublevando aquellos contornos, i preparando camino fácil i eficaz auxilio al capitán de fragata D. Domingo Monteverde, que con 230 hombres salió

de Coro por órden de Ceballos para ocupar a Carora; pero que, favorecido por la suerte, emprendió la formal reconquista de Venezuela. Temeraria i ridícula hubiera parecido la empresa, aun después de la fácil ocupación de Carora, si la naturaleza no le hubiese servido más que la fortuna de las armas: que hasta ella pareció auxiliar por entónces a los opresores del continente.

103. En efecto, el 26 de marzo (juéves santo) tuvo lugar el terremoto que redujo a escombros muchas ciudades venezolanas. Como la festividad religiosa hacia que los templos estuvieran llenos de jente, gran parte de la población de Carácas quedó sepultada bajo sus ruinas; en Barquisimeto la división del coronel Jalon quedó bajo los escombros de sus cuarteles; i en Cumaná perdieron los patriotas el parque de que tanta necesidad tenían. Al desplomarse el templo de la Trinidad, sólo quedó en pié la columna en que estaba pintado el escudo de armas de España; i al rodar uno de los bastiones fué a volcar la horca en que había muerto Juan Díaz Flórez; si a esto se agrega la circunstancia de ser aniversario (en la festividad religiosa) del movimiento del 19 de abril, fácilmente se comprende cómo la ignorancia pudo atribuir el cataclismo a un castigo del cielo, i cómo la marcha de Monverde se convirtió en triunfo cuando la naturaleza destruyó a sus enemigos i el fanatismo aumentó el número de sus prosélitos.

104. Sobre las ruinas, que no sobre el humo, ocupó el canario a Barquisimeto, donde halló sepultadas las fuerzas de Jalon; siguió a San Carlos, donde batió las tropas atrádas de Carabaño; de allí destacó a Antofianzas sobre las llanuras de Calabozo, i en persona se dirigió sobre Valencia, que ocupó el 3 de mayo. Las cenizas de Calabozo, San Juan de los Morros, Cura &c, pregonaron la eficacia de Antofianzas que, al ejemplo de Atila, dejaba la desolación a su paso i en dondequiera ganaba execración para su memoria; i la ocupación de Valencia con 3100 hombres, que a esa cifra ascendía ya el ejército de Monteverde, explican el efecto moral del cataclismo en un pueblo educado, como todos los de América, en la ignorancia más completa i en el fanatismo en su forma más estúpida.

105. Miranda asumió el mando en jefe del ejército, i se dirigió sobre Valencia que era preciso conservar a todo trance. Abrió la campaña rodeando la laguna, i en su al izquierda obtuvo triunfos notables el valeroso Juan Pablo Ayala; pero el 11 de junio los realistas atacan el punto de la Cabrera, i aunque rechazados ese día, lograron flanquearlo el siguiente, i obligan á Miranda a retirarse, cargando ya con la desconfianza que siempre produce la falta de éxito; i un tanto desmoralizadas las tropas así por el mismo desprestigio de su jefe como por la mala nueva de la pérdida de las provincias de Mérida i Trujillo, precisa consecuencia de los triunfos alcanzados por Corréa (72).

106. El 20 de junio Monteverde sorprendió el campo de Miranda, i fué completamente rechazado; pero ni el vencedor aprovechó el desórden que los vencidos llevaban a su campamento, ni éstos la inercia del jefe patriota. Probablemente Monteverde procedió así esperanzado en que Puerto-cabello, gracias a la traición, cayera en su poder, facilitando así todas sus operaciones; i poco tuvo que esperar, pues el 30 de junio el castillo de San Felipe enarboló la bandera española i abrió sus fuegos sobre la ciudad. Bolívar, a quien estaba confiada tan importante plaza, hizo inútiles esfuerzos contra la traición que encabezaba Francisco Fernández Vinoni; luchó durante cuatro días; libró combates en Palito i San Estéban contra los realistas, que de Valencia iban en auxilio de los traidores; pero, vencido, hubo de refugiarse en el buque que le llevó a la Guaira.

107. Tan ingrato cuanto decisivo suceso se supo en el campamento de Miranda el 5 de julio, en el momento en que celebraban el aniversario de la independencia, abatiendo el entusiasmo de todos i determinando la deserción de muchos. El jefe, vista la imposibilidad en que se hallaba para reanimar el espíritu público, propuso el 12 de julio las capitulaciones que, discutidas largamente, fueron firmadas i ratificadas en San Mateo el 25; i en su consecuen-

cia Monteverde ocupó la victoria el 27, i el 29 hizo su entrada triunfal en Carácas. Se estipulaba en ellas la garantía de la vida i de las propiedades de los patriotas, pudiendo salir del país los que solicitaran pasaporte.

108. Estos, sin embargo, temerosos de que el vencedor olvidase sus promesas, quisieron ponerse en salvo; i el 30 de julio una emigración inmensa llegaba a la Guaira en busca de embarcaciones; en ella iba Miranda, que había tenido la fortuna de ser de los primeros en soñar la emancipación de su patria, i la desgracia de no alcanzar el éxito que tanto vale en la apreciación de los hechos humanos. So pretexto de que había hecho traición, porque este es siempre el cargo que se hace a los jefes desgraciados, los mandatarios de la Guaira, Manuel M. Casas i Miguel Peña, de acuerdo con algunos oficiales patriotas, resolvieron aprehenderle temporalmente; pero engañados por los primeros, los aprehensores, Tomás Montilla, José Mires, Miguel Carabaño, Chatillon, i por desgracia para sus glorias, Simón Bolívar, tuvieron luego que lamentar el acto imprudente ejecutado por los que lo ordenaron con la mira de congraciarse con el vencedor, que se apoderó de los más eminentes patriotas ensañándose en ellos.

109. Miranda, que había sabido hacer célebre su nombre; que, como dice un escritor americano, fué nuevo Colón que quiso despertar al continente a la vida de la libertad i del derecho; fué sepultado en las bóvedas de la Guaira, trasladado despues al presidio de Puerto Rico, i últimamente conducido a la Carraca de Cádiz, donde el 14 de julio de 1816 murió, encadenado al mismo poste testigo mudo de las esperanzas, de los sueños i de las tristezas de Nariño. Durante esos cuatro años sólo una vez se dirigió a los mandatarios de la Península, reclamando el cumplimiento del pacto de San Mateo; pero en su escrito no se halla ni una inculpación, ni una queja siquiera contra los que lo sacrificaron. llenó Miranda en su larga i tormentosa carrera la triple misión de apóstol, héroe i mártir, i su nombre recibe de la posteridad i de la historia la justicia que rara vez hacen los contemporáneos.

110. Pocos días despues, más de 1500 patriotas, deportados unos i encarcelados otros, desmentían a Monteverde que, con sin igual descaro, exclamaba: "mis promesas son sagradas i mi palabra es inviolable. Oísteis de mi boca un olvido eterno i así ha sucedido." Como la capitulación no tenía otra garantía que el honor de Monteverde, se explica cómo tan fácilmente pudo ser i fué violada. De los patriotas que lograron salvarse, unos fueron a aumentar las escasas guerrillas que sostuvieron la guerra de partidas, otros vinieron a Cartajena donde los hemos visto prestando servicios importantes, los demás se refugiaron en el islote de Chacachacare, de donde pronto los veremos lanzarse más que como los caudillos de un pueblo sojuzgado como los gladiadores de una causa.

111. Vemos, pues, que en la época a que hemos llegado en este estudio, la situación de Venezuela no era más halagadora que la de Nueva Granada. Causas idénticas habían originado en ambas los desastres de que eran víctimas. Más que la impericia de los jefes, más que la falacia de los contrarios, acaso más que la costumbre del servilismo en los pueblos, pesó sobre su suerte, i de una manera funesta, el espíritu de provincialismo que dividió sus fuerzas, que minoró su energía i que facilitó los triunfos de la reacción. Pero aún en medio de los desastres, que debían ser considerados como lecciones para lo futuro, quedaba como triunfo alcanzado la idea iniciada, que había de sobrepasar en la charca de sangre.

LOS SIRVIENTES DEL ESTÓMAGO.

Continuación de la "Historia de un bocado de pan."

CONVERSACION 12.^a

LAS ACTITUDES.

Empecemos por hablar de las actitudes, o sean las dife-

rentes posiciones que puede tomar el cuerpo sin cambiar de lugar. Cualquiera persona sabe perfectamente estar de pié, sentada, de rodillas o acostada, pero muchísimas ignoran qué es lo que entónces sucede en el cuerpo. Para explicar esto debemos remontarnos a la suprema lei que hace jirar la tierra al rededor del sol, i que desde el principio de las cosas regula el movimiento de los astros al traves de la inmensidad del espacio.

Cuando una señorita cae al suelo por descuido suyo bien puede consolarse reflexionando que la causa de su caída es una fuerza gobernadora del mundo, inclusive las estrellas; sólo que las estrellas nunca se dan caídas porque no se descuidan jamas.

Enorgullécese el hombre de ser el único entre todos los animales que puede mantenerse de piés i con la mirada vuelta al cielo. Pero todo orgullo impone un compromiso i toda grandeza cuesta algo; i cuando uno deja de andar en cuatro piés tiene que saber guardar el equilibrio i velar atentamente su *centro de gravedad*, que a cada instante corre peligro de caer fuera de la base que lo sostiene.

Hai una fuerza misteriosa, constante, universal, que atrae los unos hácia los otros todos los cuerpos, grandes i pequeños,—este libro hácia tí, a tí i el libro hácia la tierra, la tierra hácia el sol, i el sol hácia el desconocido centro en torno del cual gravita: i aquí tienes el origen de la palabra *gravedad*, i qué idea recuerda. El gran Newton, el primero a quien fué revelada esta fuerza, la llamó *gravitacion*, del latin *gravis* que quiere decir *pesado*. Llámase también atracción, pesantez i gravedad, segun las diferentes fases por donde se la considere; pero todos esos nombres no expresan sino una sola i misma cosa, la fuerza que hace que los cuerpos se atraigan mutuamente, el amor de que unos hácia otros están poseídos: lei que a todos los mueve i conserva, i hermoso ejemplo que da el mundo material al mundo moral, para cuya vida, felicidad i conservación le promulgó Jesus la análoga i sublime lei de la caridad.

Dicha universal atracción es la base fundamental de nuestro sistema astronómico. Mientras más grande es un cuerpo, i más inmediato está, es más considerable su fuerza de atracción; i cuando dos cuerpos atraen a otro, cada cual por su lado, el más fuerte es desde luego el que gana la partida.

Ahí están, por una parte, ese libro, esa silla, ese armario, la casa del vecino, aquella montaña, atrayéndote con toda su pujanza; pero como todo eso es nada, por su tamaño, al lado del globo gigantesco que nos lleva cargados atrayendonos hácia sí, todas las demás atracciones desaparecen ante la suya.

Por otra parte, la luna, el sol i los miles de astros que ves de noche en el firmamento, amén de millones de otros que no alcanzas a ver, todos ellos te atraen también a su seno;

"La tierra, el cielo, el universo entero,
La innumerable procesion de mundos
Que en los espacios infinitos marchan,
Obra son del amor; al amor sólo
Deben su hermosa forma i la armonía
De su perenne jiro. Cada objeto,
Cada sol, cada estrella, en ansia muda
De inextinguible amor se están llamando,
Nos estamos llamando, al fondo ardiente
Centro del corazón; i la obra entera
De un Dios de amor, su Creacion sublime,
Fiesta de amor constante le tributa."

Refiriéndome a uno solo de los astros, el sol es 1.400,000 veces más grande que nuestra tierra, la cual deja de ser un globo gigantesco para convertirse en punto imperceptible cuando el espíritu se abisma en la contemplación de las miriadas de mundos en cuyo seno nos sentimos perdidos, como un grano de polvo en una montaña de guijarros. Pero como este punto imperceptible está bajo nuestros piés, i el sol se halla situado a 35 millones de leguas de nosotros, i las estrellas a distancias de que no me atrevó a hablar, todos esos llamamientos venidos de las profundi-

dades del cielo nos llegan tan débiles que enmudecen ante la voz de la tierra que tan de cerca nos reclama. El cañon posee una voz mucho más fuerte que la mía; pero si lo disparan a gran distancia de nosotros a tiempo que estamos conversando, tú no lo oírás, i mi voz cubrirá sin trabajo su tronido debilitado por la distancia.

La fuerza de atracción de la tierra no tiene pues rivales serios respecto de nosotros. Lo pertenecemos incontestablemente, i si no hubiese en nosotros otra fuerza capaz de luchar contra ella, nos quedaríamos pegados al suelo; lo mismo que todos los objetos inanimados que no teniendo en sí actividad que oponerle, permanecen inmóviles mientras no venga alguna fuerza exterior a sustraerlos del dominio de aquella que los atrae constantemente hacia la tierra.

Esto es lo que constituye la pesantez de los cuerpos, la cual medimos por el esfuerzo que nos es necesario hacer para apartarlos de la tierra, es decir, para triunfar de la atracción que ella ejerce sobre ellos. Cuando tú pones rígida toda tu musculación para dar un salto, o lo que es lo mismo, para alzar las 60 o 70 libras que acaso pesas, quéjate únicamente a la tierra por el trabajo que te da la operación, i no te quejes de tu cuerpo, que no entró por nada en cuenta. Por sí mismo no tiene más pesantez propia que la de un baston que yo quisiese traer hacia mí. Su fuerza está íntegramente en lo que lo tira o atrae. Si eres tú quien me lo retiene, el baston no resultará muy fuerte, i fácilmente me apoderaré de él. Si es tu hermano, será más serio el empeño, pero no se quedará con el baston. Si es un caballo, renuncio al propósito: el baston será más fuerte que yo. Esto sucede respecto de la pesantez de los cuerpos. Transporta tu personita con la imaginación a la superficie del sol, en donde, por razones largas de explicar, la fuerza de atracción es 28 veces mayor que en la superficie de la tierra: allí pesarás de 1680 a 1940 libras, i no sólo no podrás dar un salto sino que te será imposible andar, i aun tonerto de pié. Traspórtate a uno de esos planetas menores que los astrónomos están descubriendo por docenas, i en donde la atracción es hasta 20 veces menor que en la tierra: hete allí convertida en una preciosa maromera, con ménos peso que el de un pan de 4 libras, i dando saltos de trece varas o cuarenta piés sin más trabajo que el que aquí te cuesta salvar una zanja de dos piés de ancho.

Esto no es pues sino una cuestión de cotejo o comparación de fuerzas, que demuestra que en lo físico, como en lo moral, es necesario ser fuerte para ser ligero de peso; visto lo cual, volvamos al centro de gravedad ántes mencionado.

Cuando cargas con igual peso los dos platillos de una balanza, el fiel no puede inclinarse de un lado sin alzarse del otro; la tierra llama a sí sus dos extremidades con fuerza igual, por ser iguales los pesos que de ellas cuelgan, i dicho fiel se queda indeciso entre esos dos llamamientos contrarios, i con su inmovilidad mantiene los dos platillos en equilibrio.

Sentado esto, acuérdate de aquella línea medianera de que hablamos en otro tiempo; que partiendo de la coronilla de la cabeza i bajando por el centro de la nariz divide nuestro cuerpo en dos mitades semejantes, i por consiguiente de igual peso, pues cada una de ellas es repetición de la otra. Si estas dos mitades fuesen abandonadas a sí mismas, cada una de ellas caería pronto por su lado, la una a la derecha i la otra a la izquierda, hacia la tierra, que no gustá de que uno se quede a distancia de ella; pero como tales mitades están soldadas una con otra por dicha línea medianera, retiénense mutuamente, i la mitad de la derecha, por ejemplo, no puede obedecer al llamamiento de la tierra sin arrastrar consigo a su compañera, llamada entretanto hacia la izquierda. Así se equilibran, i si la línea de juntura está firme, nada caerá de un lado ni del otro.

Imagina ahora una segunda línea que divida el cuerpo de adelante para atrás en otras dos mitades del mismo peso igual. Bastará por supuesto que esta línea se conserve vertical para que el cuerpo no pueda caer hacia delante ni hacia atrás; i si imaginas una tercera línea de distribución

igual de arriba abajo, podrás, poniendo debajo de ella un punto de apoyo, mantener el cuerpo en equilibrio sin que ninguna de sus mitades venza a la otra; i así indefinidamente. En el lugar en donde se encuentran las tres líneas en la interior del cuerpo, habrá un punto central, común a todas tres, que las resume en cierto modo, i en torno del cual la misma atracción terrestre que reclama a la vez todas las partes del cuerpo, quedará balanceada o equilibrada en todos sentidos: de suerte que sosteniendo este solo punto con un apoyo suficiente, no hai posibilidad de caída. Pues bien, este punto es el centro de gravedad.

Algo te habrá fatigado tan larga explicación, pero sabe que tal es el prurito de este malvado centro de gravedad, fatigar a todo el mundo. De él viene todo el mal que sentimos cuando habiendo estado de pié demasiado tiempo, los riñones empiezan a quejársenos amargamente. Quejarse de haber tenido que velar sobre él sin descanso para retenerlo en su puesto, de donde trata de apartarse a cada instante, lo mismo que un niño turbulento que tira de la mano de su ama para correr, a riesgo de estrellarse contra el suelo. Conocido ya el personaje, procedamos a verlo en obra en las diversas actitudes del cuerpo.

Si la columna vertebral corre exactamente por el eje central del cuerpo, como el pábulo por el de la candela o vela; si el agujero por donde el cráneo encaja en dicha columna, estuviese en el centro de la cabeza; i en fin, si el fémur i la tibia encajasen a escuadra en sus articulaciones, no habria fatiga ninguna en tenernos de pié. El centro de gravedad estaria entonces en la línea de la viga maestra del edificio, cuyo coronamiento gravitaria a plomo sobre ella; i una vez erectos los apoyos del cuerpo, que no se moverían a ningún lado, el cuerpo permanecería por sí mismo en su puesto, sostenido por los infatigables huesos i sin la menor intervencion de los músculos para restablecer un equilibrio que nada vendria a turbar.

Felizmente no sucede así; i digo felizmente porque no hemos sido creados para estarnos quietos sino para marchar, para avanzar, *to go ahead*, como dicen los ingleses; i mucho saldriamos perdiendo si las medidas tomadas para facilitar la marcha fuesen abolidas en beneficio de la inmovilidad.

En primer lugar, hallándose la columna vertebral a retaguardia, el peso de los órganos contenidos en el pecho i el abdomen tiende a impulsar el cuerpo hacia adelante en toda su línea. En seguida, es preciso que la cabeza quede en equilibrio sobre el atlas que la sostiene, pues abandonada a sí misma cae sobre el pecho i viene a agregar su peso al excedente que hai delante de la columna. I en fin, en las articulaciones del fémur i de la tibia no hai más que superficies arredondadas, prontas siempre a resbalar unas sobre otras; i la curvatura de los dos huesos, que se encuentran oblicuamente en la rodilla, los hace ladearse sin cesar en el punto de contacto.

Es pues necesario que los músculos estén en constante juego para resistir a esos impulsos i socorrernos en esos desfallecimientos. Los del cuello tiran la cabeza para traerla atrás; los que a lo largo de la columna llenan los espacios libres entre vértebra i vértebra, traen hacia ella la vanguardia del cuerpo; los extensores del fémur i de la tibia se atesan para conservarlos en posición; i hai, en fin, de arriba abajo, una lucha continua entre la fuerza exterior, que viniendo de la tierra trata de desplomar nuestra móvil armazón, i la fuerza que reside en nosotros i por la cual obligamos la armazón a tenerse derecha.

Los músculos agentes de esa fuerza interior siempre necesaria por cuanto la fuerza antagonista suya está siempre presente, son, como lo dije ya, luchadores de aliento corto, que a cada momento piden descanso; razon por la cual la inmovilidad absoluta es tan fatigante, por no decir imposible. Observa bien lo que sucede cuando estás de pié sin moverte: de tiempo en tiempo las rodillas ceden o se doblan, i vuelven a su puesto; el cuerpo se inclina hacia adelante para enderezarse de nuevo; i establécese un nivel imperceptible de la cabeza, sin intervencion de la vo-

luntad: obra es esto de los músculos extensores que por intervalos se aflojan para atesarse nuevamente. Como los intervalos de reposo son por fuerza muy cortos, puesto que la inexorable pesantez no concede jamás un instante de tregua, los pobres extensores, únicos que le hacen frente, no tardan en pedir misericordia, mucho más pronto que si estuviésemos andando, porque entonces los extensores y los flectores alternan en su labor y los descansos son más frecuentes y mejor proporcionados.

Habrás notado que para tenerse uno de pie aparta los pies involuntariamente, y que al prolongarse un tanto la estancia saca un pie hacia adelante: hacemos así para agrandar nuestra base de sustentación.

El centro de gravedad está en nosotros a la altura del pecho, dentro del cuerpo en su parte delantera. Para que un cuerpo no caiga se requiere que la vertical de su centro de gravedad, es decir, la línea que va rectamente de él a la tierra, caiga sobre un punto de apoyo, o sobre el espacio comprendido entre muchos puntos de apoyo. Este espacio es lo que se llama la base de sustentación, que mientras más extensa es, deja más campo al centro de gravedad para oscilar sobre ella sin dejar de estar apoyado.

Esto explica porqué los cuadrúpedos se mantienen tan a plomo sobre sus piernas; su centro de gravedad tiene por base de sustentación todo el espacio comprendido entre las cuatro patas, y está garantido de sobra contra las caídas.

Nosotros, sin otra base que los dos pies, demos gracias a Dios de poder siquiera agrandarla apartándolos, y lo hacemos avanzando un pie porque naturalmente es para adelante la oscilación de que hablo. La forma de nuestros pies está en razón de esa tendencia del centro de gravedad a cargar de frente: alírganse en el sentido de su vertical, y cuando estamos de pie, no es sobre el talón, sino sobre el centro, y más a menudo sobre la extremidad delantera del pie, donde descansa el peso del cuerpo. Ensayá tenerte de pie sobre los talones, y verás qué trabajo te cuesta conservar tu centro de gravedad en línea vertical sobre su base. Mejor sería sobre los dedos si la fatiga de la pantorrilla no avisase pronto que los extensores del pie allí alojados, no pueden sufrir largo tiempo el esfuerzo de contracción necesario para levantar así todo el cuerpo, y que ya piden vacación.

También podemos mudar de lugar, cuando amenaza ruina, ese precioso centro de gravedad de quien depende la salud común, y llevarlo a paraje seguro como un pueblo que cambia de capital para no hacerse pedazos. Mira a ese maromero que no tiene más base de sustentación, que una pulgada de cáñamo sobre la cual ha de caer exactamente la famosa vertical, su pena de irse a tierra con su dueño si llega a gravitar del un lado o del otro. En este caso la base es invariable, no hai posibilidad de ensancharla, y el centro de gravedad no tiene ya tampoco el derecho de oscilación. Es preciso mudarle de lugar a cada instante para mantenerlo siempre a plomo sobre la cuerda, y tal es el oficio del tiento o balancin, ese largo palo que el funámbulo tiene a dos manos, pasándolo a derecha o izquierda según que el cuerpo lleve a izquierda o a derecha en sus movimientos un excedente de peso. Los más diestros prescinden de tiento, y pasean el centro de gravedad de un lugar a otro balanceando únicamente el cuerpo para equilibrar su peso a ambos lados de la línea fatal. Lo mismo hacemos nosotros cuando no sentimos seguro el pie y tememos que se nos derrumbe bajo el centro en cuestión: entonces extendemos los brazos, con el fin de desalojar dicho centro más fácilmente en caso de necesidad.

Sucede a las veces que el centro de gravedad se va a pesar nuestro fuera de sus límites habituales, y al punto arreglamos nuestra actitud a las nuevas condiciones que él nos impone.

Cuando me echo a la espalda una canasta muy pesada, mi centro de gravedad pasa de repente al otro lado de la columna, su vertical cae detrás de los talones, y el papel de los músculos se halla trastocado. Entonces los flectores

se contraen para encorvar hacia adelante el cuerpo y su apéndice, el peligro de caída está atrás, y los extensores gozan de vacación.

A la inversa, qué sucede a las dulceras o friteras que llevan delante de sí su mercancía en grandes tazas de mimbre sostenidas con un fajón? Si no echasen el cuerpo para atrás su centro de gravedad se precipitaria a vanguardia con el apéndice del peso de la taza. Arqueándose pues por los lomos y caminan dengueándose y con los pies separados, porque habria peligro en avanzarlos intrópidamente.

I tal es, ni más ni menos, la actitud del ciudadano que a guisa de taza natural va cargando un enorme abdomen. La desgraciada vertical, lanzada más adelante, volteá sobre la punta de sus pies cuando está erecto, y tiene que tirarle la rienda para que no se lo lleve más lejos de lo que conviene.

Trata en fin de alzar con una mano un cubo lleno de agua, y observa que todo tu cuerpo se carga al instante del lado opuesto, y que pones un pie lo más cerca posible del cubo, para que el peso total de tu cuerpo y del cubo encuentre su punto de equilibrio sobre el espacio comprendido entre tus pies.

Así pues en esta constante lucha sostenida por nuestros músculos contra la fuerza de atracción de la tierra, el instante acude a ayudarlos a triunfar de ella. Pero a la fecha, lo que en tí era instinto, bien puedes llamarlo ya inteligencia, una vez que conoces el objeto y la táctica de esas actitudes necesarias.

Cuando uno se sienta, la batalla es desde luego mucho más lijera y de menor consecuencia, por cuanto hemos cedido ya por mitad a la orden de esa imperiosa madre que llama a sí sin cesar a cuanto ha salido de su seno y que no tiene porqué reclamar la parte que le hemos entregado. Las piernas, esos apoyos delgados y vacilantes que es preciso vijilar de continuo, están fuera de pelea, y el centro de gravedad cae perfectamente a plomo, como que queda situado sólo a algunas pulgadas de una base asaz grande para ofrecerle toda seguridad. La batalla no continúa sino en lo alto del cuerpo, que se iría de frente si los músculos de la columna cesasen de retenerlo; y los del cuello siguen en la tarea de retener la cabeza en su tendencia a caer. Si viene el sueño a adormecer por un momento la acción muscular, la barba cae sobre el pecho, y éste seguirá inclinándose hasta que ese providencial instinto que, sin contar con nosotros, vela por nosotros en nuestra máquina, la saca de su letargo por medio de una de aquellas sacudidas que todos conocemos.

Los modos hai de auxiliar a los músculos en semejantes casos: el primero, buscando atrás un punto de apoyo que reciba el peso de lo alto del cuerpo, para lo cual se inventaron los espaldares de sillas y sofás; el segundo, apoyándonos por delante en los codos, como se sostiene el portal de una casa, o como lo hace en la mesa de comer la jento Perezosa, que prefiere el abandono al esfuerzo.

Cuando nos arrodillamos, el punto de apoyo suplementario es en gran manera útil. La extremidad superior de la canilla o tibia, sobre la cual gravita entonces el peso del cuerpo, no se prolonga hacia adelante como el pie; y el centro de gravedad no tiene campo para oscilar de ese lado. En consecuencia, el cuerpo se echa atrás instintivamente; el fémur comienza a jirar en su articulación, la cual se dobla; y como sus extensores no pueden detenerlo por largo tiempo en su camino de doblegamiento, especialmente en los niños, cuyos huesos de esa rejión están todavía algo blandos, desciende poco a poco si no hacemos grandes esfuerzos, mientras que los niños por su parte no tardan mucho en encontrarse sentados sobre los talones, posición que no es por cierto cómoda ni elegante.

Esto hace ver la crueldad de tener a los niños por mucho tiempo arrodillados, ya sea en calidad de castigo, ya para que oren al Padre común, que de seguro no querrá que su cuerpecillo pene cuando suben hacia él sus corazones.

Para aliviar el cuerpo al orar de rodillas, se inventaron los reclinatorios.

Examinemos por último la actitud del reposo completo. Al hombre acostado no tiene ya la tierra qué pedirle, una vez que él se ha entregado totalmente a su atracción. Guárdeme Dios de murmurar contra la línea horizontal, tan querida a los perezosos, i necesaria muchas veces a los más valientes, aunque sea la ménos gloriosa entre todas las posiciones. Pequeñas criaturas como somos, hai inquestionablemente alguna gloria en bregar tanto tiempo i tenernos firmes contra esta enorme masa de la tierra; pero por excusables que seamos en rendirle al fin, las armas, no por ello deja de ser esto, en fin de cuentas, una derrota.

De esta actitud nada tengo qué decirte sino que ni áun merece el nombre de actitud, visto que en ella no hai accion i que los músculos quedan sin funciones desde que cesan de disputar a la tierra el peso que lo abandonamos. Allí no hai ya que tratar de centro de gravedad que importe mantener sobre su base, pues la base está por todas partes, i las innumerables verticales que parten de todos los puntos del cuerpo pueden estar seguras de encontrarla. Por medio de esta abdicacion nos eximimos de toda fatiga i de todo peligro: posicion más cómoda i segura, pero te lo repito, mucho ménos gloriosa, atendiendo a que la superabundancia de puntos de apoyo nos priva de todo movimiento.

Los hindus, que no pecan de enerjía ni de amor propio, tienen un proverbio expresivo de esa cobarde beatitud que resulta de la ausencia de lucha i de movimiento: *Más vale estar sentado que en pié, acostado que sentado, i muerto que acostado*. Los que prefieran la vida a la muerte deben leerlo al revés. En el libro de *Fábulas i verdades* leerás una titulada "La horizontal i la vertical" sobre este mismo asunto.

LA CIENCIA DE LAS COSAS FAMILIARES.

Por Brewer.

(CONTINUACION.)

P.—Para cuáles otros usos científicos se emplea el platino?

R.—Para los crisoles que han de contener ácidos; i para las baterías galvánicas.

P.—Porqué se emplea el platino para los crisoles que han de contener ácidos?

R.—Porque los ácidos atacan a los demas metales i tambien al vidrio, pero no atacan al platino; así es que hechos de este metal los crisoles, no hai riesgo de que se frustren por combinaciones no tenidas en cuenta, los cálculos del experimentador.

P.—De todos los metales, cuáles son los que tienen mayor afinidad por el oxígeno?

R.—Los llamados *potasio* i *sodio*. Los nombres de estos dos metales los provinieron de las sales que forman con el oxígeno conocidas primero que ellos, denominadas *potasa* i *soda*, i que no son otra cosa sino óxido de *potasio* i óxido de *sodio*.

P.—Cómo se manifiesta la grande afinidad del potasio i el sodio por el oxígeno?

R.—Por la descomposicion del agua que tiene lugar cuando se les pone en contacto con ella. Por ejemplo, el potasio se prende al momento de lanzarlo al agua, i despues arde con una llama mui viva, la cual aumenta con la combustion del hidrógeno que se separa del agua. El sodio no se prende como el potasio, pero sí sufre una oxidacion mui rápida.

P.—Es tambien óxido el sedimento de las calderas o vasijas en que se calienta agua?

R.—No; eso es un precipitado de *cal* i *sal mineral*, que se separa del agua por efecto de la obullicion de esta. La formacion de este sedimento es mui peligrosa, especialmente en los hervidores tubulares de las locomotoras.

P.—Porqué es este sedimento especialmente perjudicial en las locomotoras?

R.—Porque como él es *mal conductor del calor* impido que tenga lugar el efecto evaporador del fuego, i no facilita la economía del combustible. Ademas suele hacer que las calderas se recalienten, i tenga lugar una *explosion* por la repentina

produccion del vapor llevado a su mayor grado de elasticidad.

P.—Porqué no se deben alimentar las calderas de las máquinas de vapor de agua salobre?

R.—Porque el agua salobra deja un sedimento mayor de mineral de sal, que el agua que solo contiene *materias vegetales*, i este sedimento forma una costra poco conductora del calor en el interior de las calderas, que causa gran desperdicio de combustible i las sujeta a las explosiones.

CAPÍTULO XXI.

GAS ÁCIDO CARBÓNICO.

P.—Qué es el gas ácido carbónico?

R.—Un compuesto de carbono i oxígeno: esto gas tambien se ha solido llamar *AIRE FIJO*. 3 kilogramos de carbono i 8 de oxígeno forman 11 de *gas ácido carbónico*.

P.—Qué circunstancias son las que facilitan la rápida union del carbono i el oxígeno?

R.—1.º La *elevada temperatura*: así es que si el carbono está encendido hasta el rojo el oxígeno se unirá inmediatamente con él; i

2.º La de que el carbono forme parte de la *sangre fluida*.

P.—Porqué se unen tan pronto el oxígeno i el carbono en la sangre?

R.—Porque los átomos de carbono son apénas lijeramente *atrayidos* por los demas materiales de la sangre, i así es que, no teniendo que vencer otras atracciones, ellos se pueden unir mui pronto con el oxígeno del aire inspirado.

P.—Es sano el ácido carbónico?

R.—No; ántes bien es pernicioso para la vida animal i siempre que se le inspira, obra como un veneno narcótico, i produce pesadez o entorpecimiento, el cual termina algunas veces con la muerte.

P.—Cómo puede uno saber si un lugar está o no infestado de *gas ácido carbónico*?

R.—Como en los pozos o excavaciones que contienen *gas ácido carbónico* no arden las velas encendidas, sino ántes bien se apagan inmediatamente, la regla que uno puede seguir es la siguiente: en todo paraje en donde pueda conservarse encendida una vela, puede tambien conservarse la vida del hombre; donde ella se extinga, imposible será conservar ésta.

P.—Para qué los *mineros* meten velas encendidas a los socavones de las minas ántes de resolverse a bajar ellos?

R.—Para cerciorarse de si el *socavon* contiene o no *gas ácido carbónico*. Si la vela se apaga, de seguro lo contiene, i deben tratar de destruirlo con cal recien apagada u otros ingredientes ántes de bajar, exponiéndose a perder la vida; si la vela no se apaga, la mina es segura, i los *mineros* pueden entrar a los socavones sin temor.

P.—Porqué la residencia en un cuarto lleno de jento lo produce a uno *dolor de cabeza*?

R.—Porque en un cuarto así el aire está *riciado*, o lo que es lo mismo, privado de su debida proporcion de oxígeno, i cargado de *gas ácido carbónico*.

P.—Cómo se efectua este cambio o alteracion en el aire?

R.—Los elementos del aire inspirado se separan en los pulmones, al llegar a la sangre, el oxígeno se convierte en *gas ácido carbónico*; i despues el ácido carbónico, junto con el nitrógeno son devueltos al aire del cuarto con el aliento.

P.—I es todo el nitrógeno rechazado por los pulmones?

R.—Sí: todo el del aire inspirado es siempre exhalado con el aliento.

Como ejemplo histórico de las fatales consecuencias de la respiracion del ácido carbónico se puede citar el siguiente:

En el reinado de Jorge II, el Bajá o Principe de Bengala marchó repentinamente a Calcuta, con el objeto de arrojar del pais a los ingleses; como el ataque fué inesperado, los ingleses se vieron precisados a rendirse, quedando en poder del Bajá 146 prisioneros. Estos fueron encerrados en una pieza de 18 piés en cuadro i de 15 o 16 piés de altura, que no tenia más que dos pequeñas ventanas con rejas. 123 de los prisioneros murieron en solo una noche, y de los 23 que les sobrevivieron la mayor parte murió de fiebres pútridas, despues de haber recobrado la libertad.

P.—Porqué se ahogaron o se sofocaron tantas personas en tan pocas horas, en ese agujero que les sirvió de prisión?

R.—Porque el oxígeno del aire fué consumido en pocos momentos por tantos pulmones, i despues en lugar de oxígeno, ne tenían para respirar sino gas carbónico.

P.—Porqué están soñolientos los envenenados por el gas ácido carbónico?

R.—1.º Porque la ausencia del oxígeno en el aire que se respira, pronto afecta las funciones vitales, rebaja las enerjias nerviosas i produce una flojedad o cansancio que termina con la muerte; i

2.º Porque el ácido carbónico (veneno narcótico) produce pesadez mortal en los que lo aspiran.

P.—Porqué son los *pañales* o *juncuales* de Java i del Indostan tan fatales para la vida?

R.—Por las vastas cantidades de gas ácido carbónico que lanzan los vejetales en putrefaccion que se encuentran en ellos, que el viento no puede disipar, porque a ello se oponen los espesos matorrales que los circundan.

(Continuará.)

VARIEDADES.

EL COLEJIO.

Discurso de D. José María Zayas.

No estemos en cómo se enseña, sino en el espíritu con que se enseña. Buscad primero el reino de Dios i todo lo demas se os dará por añadidura.—*J. de la Luz Caballero.*

Si fuese el Colejio, señores, una institucion destinada a evitara los padres las molestias de la viveza infantil, al mismo tiempo que se inicia a los niños bien o mal en algunas de las ciencias más necesarias para el comercio humano, con la mira de una ocupacion futura, o como suele decirse, de un modo de ganar la vida: si, como consecuencia de esto falso concepto, los maestros deben estar sometidos a todos los deseos de los padres, ceder a todas sus indicaciones, que creen legitimadas por la paternidad i por la pension, confieso desde luego que el majisterio es una miserable condicion, más digna de lástima que del aprecio con que se trata de rodearlo. Cualquiera hombre onéjrico basta para la conservacion del orden; unas cuantas personas instruidas llenan la segunda parte del programa. No necesita más esa cárcel.

Pero los que con la fe más viva, con el entusiasmo más ardiente, con la abnegacion más ilimitada consumen su vida en la direccion de la juventud, sabiendo de antemano que por una satisfaccion tendrán que sufrir desengaños, injusticia, ingratitude sin cuento, ¿podrán afanarse en tan mezquina obra como la que acabamos de bosquejar? No, sin duda, i grande debe ser la idea del Colejio segun la concibe el digno educador.

Hombres ha de producir; i el producir hombres es obra de Dios: la naturaleza los da iguales en todas las épocas i los lugares, de ella los toma el maestro para entregarlos a la sociedad a la altura en que ésta se encuentra i en la aptitud de proseguir el camino que van recorriendo las jeneraciones, desde el punto en que cansada la actual, les confia la noble, si bien árdua tarea de la humanidad.

Qué es pues el Colejio? Qué debe ser el Colejio? El lugar santo donde vienen dos jeneraciones a encontrarse, animadas por una misma idea, es decir, con una misma religion, la una a dar, la otra a recibir la palabra de vida para esta peregrinacion terrena: donde el presente inicia al porvenir en lo pasado, para que movidos todos por una misma aspiracion se continúe la obra infinita del progreso multiforme de la unidad humana. Comunión augusta que sólo puede realizarse en el sublime concepto del Colejio.

Si el maestro, el ministro, no lleva consigo la fe para perseverar en su obra venciendo los obstáculos que a cada instante obstruyen su camino, dominando las aficciones que lo asaltan, fortaleciéndose en los momentos de desfallecimiento que amenudo le aquejan; si, hombre de la época, no contiene en sí ese pasado que debe comunicar, i el porvenir no le en-

ciende en amor tal que ponga en su corazón la humanidad entera; si, lo que es más, no lleva consigo a Dios, que es la vida, a la verdad que es su manifestacion, la obra será incompleta, será mezquina, será tal vez perjudicial. Nunca podrá ligar en una idea comun i fecunda a los demas elementos i cooperadores de su trabajo, i la armonía tan necesaria para el adelanto sólido jamas se conseguirá. El Colejio será como sociedad sin lei, en que cada uno es impulsado a diversos i contrapuestos fines, realizándose el *disjecta membra*.

Si, por acaso, careciendo del principio de vida, de esa caridad heroica, el maestro se vuelve a lo pasado, i reduciéndose a sus estrechas miras la infinidad divina, busca a Dios en lo que fué; si sólo aspira a infundir en los impresionables corazones de la niñez el horror hácia lo venidero, i el amor a lo que ya no es de estos tiempos, a lo que murió; si condena lo presente porque no comprende que lleva consigo el destino de la humanidad; cuánta más triste es el resultado! el Colejio es un cementerio al que los muertos convidan a los vivos para sepultarse todos en el lúgubre reposo de las tumbas.

I de qué modo llenará el educador la obligacion que se impone? Conociendo a fondo su época i dotado de las cualidades de gobierno, que necesita para dirigir su instituto, debe arreglar todas sus operaciones al fin que la sociedad le exige, i al único que como hombre honrado puede tener en mira. Hombres ha de formar, i el hombre es sensibilidad, inteligencia, voluntad, i estas facultades han de estar animadas por el amor, fortificadas por el conocimiento de la dignidad humana, alumbradas por la razon, luz divina, guia natural de la humanidad, distintivo que la asemeja a Dios, i que infundiéndola aspiracion hácia el ideal de perfeccion, constituye el progreso.

A la consecucion de estos fines enderezará, pues, el maestro sus esfuerzos, hará pasar al corazón del niño ese inagotable amor que lo domina hácia lo bueno, lo bello, lo verdadero; ese amor de Dios i de su obra, sal de la condicion humana: poniéndose a la altura de las almas que dirige, podrá desde luego despertar en ellas el amor a la verdad, estímulo de la inteligencia, el del bien i de la justicia, regulador de la voluntad, el de la belleza i la admiracion del Universo, desarrollo de la sensibilidad, culto digno del Hacedor supremo; i así despertando i desenvolviendo los jérmenes de vida allí depositados, logrará formar esa razon sólida que ha de necesitar su hijo en el espíritu cuando ocupe su lugar en las filas de la humanidad.

Tendrá en cuenta el maestro que el aprendizaje de rutina, no interesando al a inteligencia ávida del niño, la apaga, porque ya se ha dicho muchas veces desde el Divino Maestro hasta hoy: "la letra mata i el espíritu vivifica."

Tendrá en cuenta que la *verdad* es el único pasto del espíritu, i que encender el espíritu en el deseo de poseerla, es dar al hombre el impulso con que debe marchar, i que una vez dado no necesita renovarse.

La humanidad es una, i lo que constituye su unidad es el amor del Criador a la criatura, i de ésta a aquél. Así al inspirar el amor a Dios, inspira el amor al hombre i el amor a la obra de Dios, i de este modo moralizará a sus alumnos, haciéndoles comprender que nada hai superior al deber, i que de su estricto cumplimiento depende el valor del hombre. Por último, ese mismo amor, como himno puro de alabanza, lo dirigirá a la contemplacion de lo bello, levantando así el ánimo a la fuente del orden, de la armonía, de la vida. De este modo la rutina, la indiferencia i la dureza del corazón, enemigos del desarrollo humano, apagadores de todas las facultades, no tendrán entrada en el Colejio, i los frutos que se obtengan serán frutos de bendicion. Estimulado el niño con este sistema, i atendidas las diversas aptitudes de los que acuden a las aulas, ¿qué ramo del saber humano habrá vedado para inteligencias vivas i deseosas de la verdad; qué empresa resistirá en lo futuro a la firme voluntad de esos hombres guiados por la razon i apoyados en el conocimiento de su valor? Preparado el terreno del modo conveniente, pónganse despues las semillas que la estacion i las condiciones de la tierra demandan, i las plantas serán lozanas i la cosecha abundante.

I acaso el maestro sólo con los pocos compañeros de sus penalidades podrá llegar al término a que se dirijen sus esfuerzos? Bastará decirle: "aquí están mis hijos," sin que nece-

síte otra cosa de los padres? Ah! no: lo oírís clamar constante a sus hermanos de sociedad para que no lo dejen aislado, la tarea no es para pocos, según él la concibe i aspira a darle cima." No me abandoneis ¡venid! El empeño que en vosotros se vea será el auxiliar más poderoso que puede tener; él introducirá la fe en la niñez que me entregais; él me sostendrá en los momentos de angustia de esta difícil misión; él me podrá juzgar con la imparcialidad que no tienen los que no me conocen; él me servirá de estímulo si mi humana naturaleza flaquea, él me fecundará con las observaciones de quienes tales intereses me confían: vosotros debéis ser mis más íntimos amigos puesto que me dais vuestras más estimadas prendas; ocupémonos de consuno en esta obra de amor para que podamos marchar con más seguro paso. Si los fieles abandonan el templo, cómo esperais frutos del ministro?"

Necesario es repetir, señores, cuantas veces se pueda, que la indiferencia, la hostilidad a veces de la familia hacia el Colejio, entorpece i aun destruye los mejores planes del educador. Si la idea comun no enlaza con igual fuerza a unos i a otros; si no influye lo bastante para llamar al Colejio la jeneracion actual, poca fe puede hacerse nacer en los corazones de la infancia, que pronto lee la indiferencia en los padres, i así toma las aulas como una dolorosa necesidad que está impaciente por sacudir, en vez de amarlas como templo de salvacion donde va a salir del poder de la ignorancia para revestir dignamente el carácter de hombre.

Constituido, pues, el Colejio, en centro de todas las fuerzas que puedan conspirar a su objeto, cuán fecundo en buenos resultados! Cuántos medios en manos del educador para ondear el espíritu del educando por la senda que debe recorrer en su futura edad?

Realizado este ideal de vida, cómo no han de agruparse en torno suyo sus naturales consecuencias? El desarrollo del niño, bajo cuantos aspectos pueda tener, se verifica entónces de un modo armónico i natural. La actividad i la intelijencia se desenvuelven a una, i las ciencias pasan pronto al dominio de un entendimiento enseñado a pensar, i de una voluntad firme en la adquisicion de la verdad i en la realizacion del bien. De este modo tendremos hombres, de este modo únicamente podremos tener liceos, academias, artes, literatura i todas las manifestaciones de la vida propia, para poder ocupar nuestro puesto entre los pueblos civilizados.

Con la aspiracion que nos arrastra a salir del estado de ignorancia; con los medios de realizar nuestros deseos racionales, cabe duda en la acepcion que debe darse al reino de Dios en esta tierra? El hombre está obligado a todos los actos que sean condicion para su desarrollo absoluto, porque sólo de esta manera realiza el fin para que su Autor lo formó; i en cuanto a esto se opongá, hace obra de iniquidad, obra contraria a la voluntad del Hacedor.

Nuestro siglo, —el más relijioso de los siglos, por la misma razon que el venidero lo será más que éste, porque adelanta en la nocion de Dios i en la del hombre i porque comprende mejor que sus antecesores, el modo de adaptarse la criatura a las miras del Creador, —se esfuerza en ordenarse de acuerdo con la idea del progreso múltiple de la humanidad; i el hombre en particular, para armonizar con el siglo, i contribuir en su medida a la realizacion posible del reino de Dios, al cumplimiento de su voluntad sobre la tierra, debe tambien ordenarse por el mismo principio, para no servir de rémora a la marcha del linaje humano.

Enseñemos, pues, el amor de Dios, inagotable manantial de fuerza i de ciencia, que ligando al Hacedor i a su obra, abraza todas las relaciones de bien que puede comprender la intelijencia. "Amor Domini initium sapientiae. I ese fecundante sentimiento practicado i enseñado por el maestro, traerá consigo el adelanto armónico de la especie. El amor de Dios, como hemos dicho, es el amor a la obra de Dios: mientras más cultivamos la obra de Dios, más conoceremos i amaremos al Divino Autor. El bien, la verdad, la justicia son las manifestaciones de la divinidad: la intelijencia, la razon, son la prenda de su infinito amor a la humanidad: el resultado de la aplicacion de nuestras facultades en toda su actividad para alcanzar la más completa posesion de esas manifestaciones di-

vinas es lo que la jeneracion actual tiene el deber de traspasar a la que despues ocupará su lugar.

I este deber cómo llamarlo? —Cómo simbolizar esta relijion? No hai más que un medio, i el establecimiento de todas las relijiones nos lo ha mostrado, —fundar el templo.

Fundar el Colejio, el templo de la educacion, no es, señores, enviar a los niños a recibir instruccion; eso solo, vale poco. Es llevar en el corazon al Colejio como se lleva a los hijos para quienes se destina: acudir a él, no sólo el padre porque tiene un motivo más poderoso para ello, sino todos aquellos en quienes la idea de humanidad halla eco agradable: remediar sus necesidades: ayudar con sus observaciones, con su crítica de buena fe, i no destruir con la maledicencia o con la calumnia: hacer comprender a los hijos, en el seno de la familia, que el Colejio se venera como un templo i al maestro como al sacerdote, i esto no con estériles discursos, sino con el ejemplo que enseña aún a los ménos avisados, cuando ven constantemente la familia amoldándose a las proserpciones del Colejio.

Cuando esto suceda, la tarea del educador se facilitará en gran manera, cesarán muchas de las causas de distraccion i aun de resistencia con que a menudo lucha en el desempeño de sus deberes, i naturalmente los frutos que se obtengan serán más abundantes i de mejor calidad.

Por último, señores, qué otro medio puede haber para juzgar con acierto, i llenar el deber de vijilancia que está impuesto a toda cabeza de familia? Cómo evitar los males o remediarlos, si se tarda mucho en tener noticias de ellos o no se tienen nunca? Cómo formar ideas justas de los hechos cuando se reciben por vias indirectas i tal vez no puras de intencion? Cómo distinguir el trabajador honrado del impudente que hace mercancia de la relijion i a quien el manso Cristo arrojó con el látigo del templo? No hai más que un solo camino: "Ver i palpar" como ha dicho el Maestro.

LA ROSA I EL TULIPAN.

DEL LIBRO DE "FÁBULAS I VERDADES."

Aunque vecinos Tulipan i Rosa
En jardin hechicero,
I ámbos en hermosura peregrinos,
La rosa cayó en gracia al jardinero,
I de sus manos recibir solia
Mayor cariño i preferente esmero.
Tal vez aun entre flores el gorgojo
De los zelos acosa;
Ello es que el tulipan vió de mal ojo
Los cariños del amo, i ya crecia
Que requebrar i acariciar la rosa
Era su oficio todo el santo dia.
Esto dió punto al sufrimiento. Al cabo
Dijolo en voz quejosa:
"Porqué así me desquiores, jardinero?
Qué te hice yo? mis gracias no merecen
Una caricia tuya? mis colores
Más varios i brillantes no aparecen
Que el de aquella vecina
Perpétuamente carirroja, al modo
De estulta i ordinaria campesina?
¿Porqué para ella es tu cariño todo,
I nada para mí?"
—"No hables al aire,
Soberbio tulipan, contestó el dueño;
Harto admiro tu pompa, i no hai desaire
En darte a la medida de tus gracias
Mi cuidadoso empeño.
Pero sabrás que de su copa escáncia
Más miel que tú mi rosa favorita,
I que a un banquete de simpar fragancia
Con sus aromas al pasar me invita;
I allí el largo deleite encuentro ufano
Que en la mera hermosura busco en vano."
La que no es más que hermosa
Llámese tulipan, pero no rosa.

R. Pombo.